

Perfil en Valentía

(Homilía para Tercer Domingo de Adviento, Año C)

En 1906, el Partido Liberal de Inglaterra nombró el escritor católico Hilaire Belloc como candidato en Manchester, un distrito mayormente metodista. Los periódicos dijeron que un católico no podía ser elegido en aquel lugar, y sus asesores le dijeron que evitara el tema de religión.

Sin embargo, en su primer mitin, Belloc dijo, "Caballeros" (en aquel tiempo todos los votantes eran varones) "Soy Católico. En cuanto sea posible voy a la misa diaria." Sacó de su bolsillo un rosario y continuó, "Este es un rosario. En cuanto sea posible, me hinco y lo rezo, cada día. Si Uds. me rechazan a causa de mi religión, doy gracias Dios me salvó de la indignidad de ser su representante."

Después de unos segundos de silencio, hubo un aplauso fuerte y Belloc fue elegido como el primer Liberal de Manchester en muchos años. Hilaire Belloc era el tipo de político que muchos nos gustaría ver – un hombre de fe profunda y principios fuertes.

En los años cincuenta, John Kennedy publicó un libro sobre hombres de principios: *Profiles in Courage* (Perfiles en Valentía). El libro describe ocho senadores – desde John Quincy Adams a Robert Taft – quines mantuvieron sus principios, a pesar de gran costo personal.

El evangelio de hoy habla de hombre gigante por su valentía moral. Habló sin miedo a los ricos y poderosos. Les dijo a las personas con posesiones – ropa, comida, etc. – que compartieran con los que no tenían nada. Les dijo a los oficiales públicos que dejaran de engañar y a los soldados que no abusaran. Juan era un gran perfil en valentía.

Creo que todos nos gustaría ver mas personas como Juan – en nuestra iglesia y en la vida publica. Pero, al mismo tiempo, sabemos que es fácil criticar a los políticos y a los obispos por su falta de integridad. Ellos tendrán que responder por sus propios actos, pero ¿Qué de personas como Ud. y yo? ¿Cuántas veces evitemos a mostrar nuestra fe donde trabajamos o con nuestra propia familia? No estoy hablando de adoptar poses o, peor, de ir juzgando a otros. Generalmente es el acto pequeño o la palabra sencilla que requiere mayor valentía.

Conozco a un hombre que trabaja en un ambiente completamente secularizado, donde sus compañeros hacen comentarios sobre "la Iglesia" o "los cristianos extremistas." El no entra en debates, pero cuando se sienta para el almuerzo, hace una pausa, se persigna y reza una oración en silencio. Este acto – cinco días por semanas – demanda una esfuerzo enorme.

Si Ud. y yo tomamos el riesgo de pequeños actos de valentía, quizás obtendremos los políticos y obispos que deseamos – personas como Hilaire Belloc o Juan el Bautista – que viven su fe con integridad y tienen la valentía de expresarla públicamente.